

El cuento

¡Ran, ran! Suena la alarma a las 5:20 am. Es hora de prepararme para mi clase de las 7:00 am. Como es costumbre, lo primero que hago es revisar mi correo, siempre existe la posibilidad de una cancelación. Al abrir mi bandeja de entrada, encuentro un mensaje de mi maestro que nos advierte que Munera marca el inicio de tiempos críticos en la UNAL. Me levanto y refunfuño, pero tendré que ir a clase de todas formas.

Aquí me encuentro, alistándome para salir y tomar el transporte público a tiempo, cuando me encuentro con la primera sorpresa del día: hay corte de agua en mi localidad. Una ducha convencional no será parte de los planes, así que me las ingenio para asearme como pueda, usando el agua almacenada en recipientes. Para las 5:40 am, logro estar casi listo para desayunar.

Justo cuando estoy terminando de organizarme, llega otro correo: han cancelado mis otras dos clases del día. Sin embargo, el profesor de las 7:00 am se mantiene firme en su decisión de dar clase. Faltar no es una opción; su asignatura es demasiado importante y su exigencia, conocida por todos.

Son casi las 6:00 am, lo que significa que cada minuto me acerca más a esa experiencia única y casi poética que representa viajar en TransMilenio. Mientras me preparo mentalmente para la odisea, me repito a mí mismo: "¡Hoy será un día a la intemperie!" El viaje transcurre sin mayores contratiempos hasta que, llegando a la Universidad Nacional por la Carrera 30, a la altura del SENA, me encuentro con una sorpresa desagradable: las obras de construcción del Metro de Bogotá han tomado el espacio. Los caminos están bloqueados, y las vallas y maquinaria limitan el paso de los peatones. Me veo obligado a tomar un desvío, rodeando la construcción por calles alternativas, mientras el tiempo sigue corriendo y la hora de clase se acerca inexorablemente.

Después de sortear todos los obstáculos urbanos, llegó finalmente al campus. Con el cabello todavía húmedo por mi improvisada ducha y algo agitado por la caminata extra, revisó una última vez mi celular antes de entrar al edificio. Y ahí está: un nuevo correo recibido hace apenas cinco minutos. El profesor de las 7:00 am, aquel que se mantuvo firme en su decisión, aquel por quien me aventuré en esta odisea matutina, finalmente se había unido al paro. "Clase cancelada", dice el asunto del correo.

Me quedo un momento de pie, contemplando la ironía de la situación, mientras otros estudiantes que también acaban de leer el correo comienzan a dar media vuelta. Suelto una risa cansado y pienso: "Todo este esfuerzo para nada". Pero así es la vida universitaria, llena de sorpresas y aprendizajes, incluso cuando las clases se cancelan. Al menos el café de la facultad ya debe estar abierto, y después de esta aventura, definitivamente me he ganado uno.

Un día con cambios de planes.

¡Ran, ran! Suena la alarma a las 5:20 am. Es hora de prepararme para mi clase de las 7:00 am. Como es costumbre, lo primero que hago es revisar mi correo, siempre existe la posibilidad de una cancelación. Al abrir mi bandeja de entrada, encuentro un mensaje de mi maestro que nos advierte que Munera marca el inicio de tiempos críticos en la UNAL. Me levanto y refunfuño, pero tendré que ir a clase de todas formas.

Aquí me encuentro, alistándome para salir y tomar el transporte público a tiempo, cuando me encuentro con la primera sorpresa del día: hay corte de agua en mi localidad. Una ducha convencional no será parte de los planes, así que me las ingenio para asearme como pueda, usando el agua almacenada en recipientes. Para las 5:40 am, logro estar casi listo para desayunar.

Justo cuando estoy terminando de organizarme, llega otro correo: han cancelado mis otras dos clases del día. Sin embargo, el profesor de las 7:00 am se mantiene firme en su decisión de dar clase. Faltar no es una opción; su asignatura es demasiado importante y su exigencia, conocida por todos.

Son casi las 6:00 am, lo que significa que cada minuto me acerca más a esa experiencia única y casi poética que representa viajar en TransMilenio. Mientras me preparo mentalmente para la odisea, me repito a mí mismo: "¡Hoy será un día a la intemperie!"

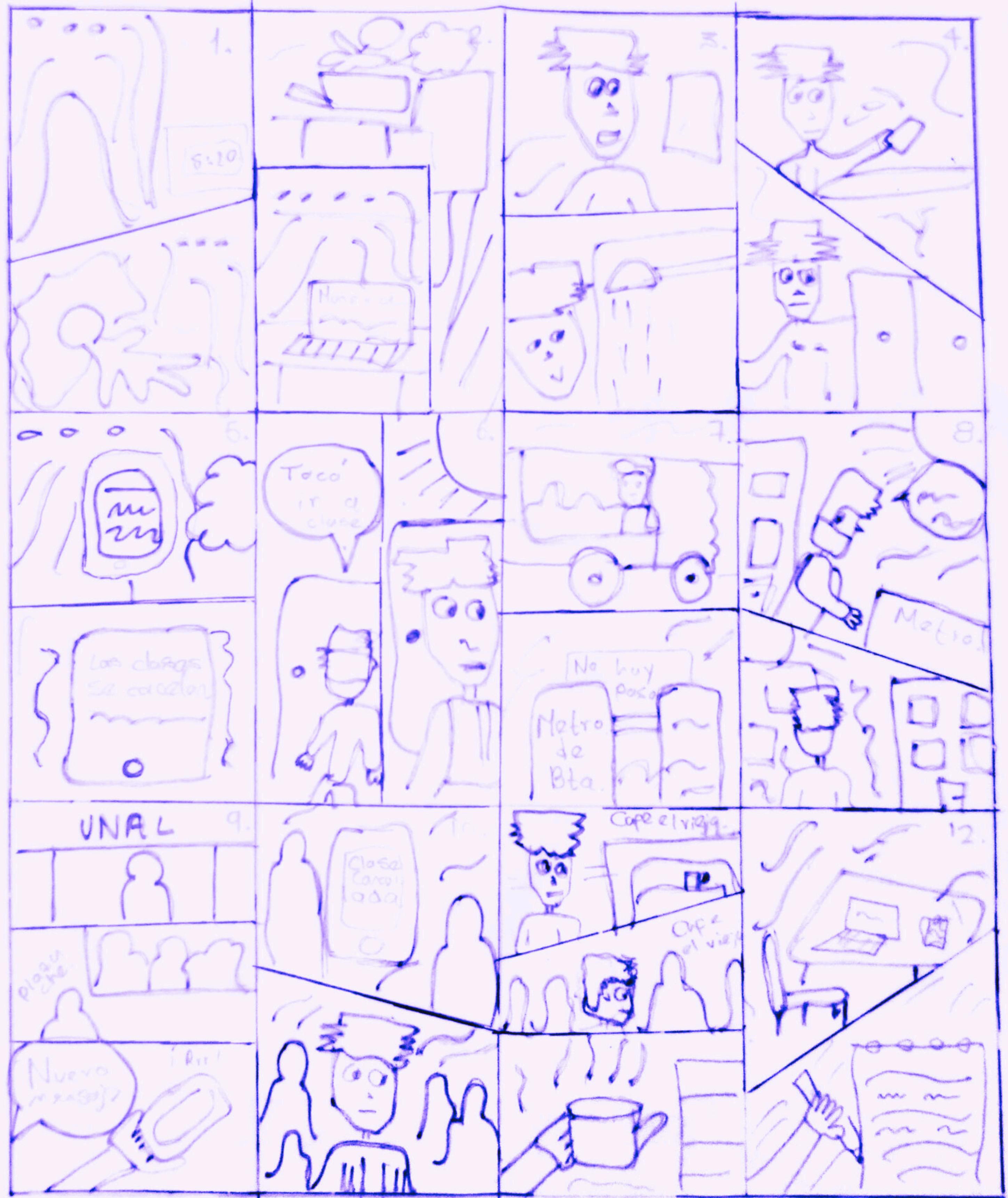
El viaje transcurre sin mayores contratiempos hasta que, llegando a la Universidad Nacional por la Carrera 30, a la altura del SENA, me encuentro con una sorpresa desagradable: las obras de construcción del Metro de Bogotá han tomado el espacio. Los caminos están bloqueados, y las vallas y maquinaria limitan el paso de los peatones. Me veo obligado a tomar un desvío, rodeando la construcción por calles alternativas, mientras el tiempo sigue corriendo y la hora de clase se acerca inexorablemente.

Después de sortear todos los obstáculos urbanos, llegó finalmente al campus. Con el cabello todavía húmedo por mi improvisada ducha y algo agitado por la caminata extra, revisó una última vez mi celular antes de entrar al edificio. Y ahí está: un nuevo correo recibido hace apenas cinco minutos. El profesor

Storyboard



thumbnails



Primera pagina

- Boceto
- Entintado



Portada

- Boceto
- Entintado



MANUAL DE INSTRUCCIONES

GHOST RIDER

PASOS PARA DISFRAZ DE GHOST RIDER

1. CONSIGUE UNA MÁSCARA DE CRÁNEO DE PLÁSTICO O FOAM Y PINTA DETALLES REALISTAS CON SOMBRAS NEGRAS Y GRISES PARA DARLE PROFUNDIDAD.

2. ENCUENTRA UNA CHAQUETA DE CUERO NEGRA. CON PINTURA ACRÍLICA NARANJA, ROJA Y AMARILLA, AÑADE PATRONES QUE IMITEN LLAMAS ASCENDENTES.

3. TOMA UNOS GUANTES NEGROS Y DECORA LOS DEDOS CON LÍNEAS QUE PAREZCAN HUESOS BRILLANTES.



4. USA PANTALONES DE CUERO O JEANS NEGROS AJUSTADOS.

5. ENCUENTRA UNAS BOTAS NEGRAS Y AGREGA CADENAS METÁLICAS ENROLLADAS ALREDEDOR DEL TOBILLO.

6. COMPRA CADENAS PLÁSTICAS LIGERAS EN UNA FERRETERÍA Y PÍNTALAS CON SPRAY METÁLICO.

7. ADORNA TU BICICLETA CON TIRES DE TELA NARANJA Y ROJA PARA SIMULAR FUEGO.



8. PINTA LAS LLANTAS CON PATRONES DE LLAMAS Y COLOCA REFLECTORES EN FORMA DE CALAVERAS.

9. USA SPRAY PARA EL CABELLO Y PINTURA FOSFORESCENTE EN LOS BORDES DEL DISFRAZ.

10. PARA UN EFECTO MÁS REALISTA, COLOCA MECHONES DE FIBRA ÓPTICA O TIRES LED EN LA MÁSCARA DEL CRÁNEO.



11. ENSAYA MOVIMIENTOS LENTOS Y FIRMES FREnte A UN ESPEJO, ASEGURÁNDOTE DE PARECER UN ESPÍRITU VENGADOR EN BICICLETA. UN PLANO MEDIO AL DETENERTE CON LA BICICLETA REFORZARÁ TU PRESENCIA.

12. UNA VEZ ARMADO, LLEGA PEDALEANDO CON ESTILO AL EVENTO. DETENTE JUSTO AL ENTRAR, APÓYATE SOBRE UN PIE Y HAZ QUE TU BICICLETA BRILLE.

13. REÚNE A TUS AMIGOS Y SUS DISFRACES SIMILARES, Y POSEN JUNTOS PARA UNA FOTO GRUPAL. DIVIERTETE





Entintado

Dibujo en el comic

